

Excelentísimo Señor Presidente  
Distinguida Señora de Frei  
Monseñor Don Jorge Gomez  
Señores Ministros  
Señoras y Señores

Con justificada emoción, cumplo el mandato de la señora Graciela Letelier viuda del General don Carlos Ibañez del Campo y en representación también de los hijos, nietos y biznietos de éste, de hacerles entrega, Excelentísimo Señor, del busto del ex-Mandatario para la Galería de los Presidentes de Chile. Así, esta tradición se realiza una vez más y gracias al artista italiano, que supo esculpir en el mármol no sólo los rasgos físicos sino algo de esa seriedad profunda y de esa fuerza inmanente en la personalidad de Ibañez; podrá ella perpetuarse en esta casa, sede del poder supremo.

Habeis querido Excelencia, solemnizar el momento con vuestra persona, con vuestra dignísima esposa, con los señores Ministros y altos funcionarios aquí presentes y con quienes fueron amigos y partidarios del General Ibañez.

Ajeno por profesión a las luchas partidarias, tuve sin embargo el privilegio de convivir durante casi seis años día a día, las alternativas políticas de este Mandatario, que supo más de las horas de inquietud, de preocupación, de desencanto y dolor que de la euforia y satisfacciones.

El ejercicio del poder, lo repetía en la intimidad, es un servicio al país y todo entero se entregaba a ese servicio, con sólo una determinante en su acción: en interés de la Patria. Ni la amistad podía menguarlo, ni el distanciamiento político era traba de atenderlo.

La vida de don Carlos Ibañez, fué tan rica en acontecimientos extraordinarios, que muy difícilmente encontraría un parangón en lo que vá corrido de este siglo.

Aún no tiene 30 años, cuando siendo Director de la Escuela Militar de El Salvador, conoce los peligros y las glorias de la guerra y la Historia hablará también un día de su desempeño profesional, en otras misiones de riesgo, que cumple para Chile en momentos de delicada situación internacional.

Su estricto sentido del deber, lo lleva a asumir todas las responsabilidades, cuando siente peligrar los postulados del movimiento de la juventud militar del 24.

Mucho más que un hombre fuerte era un hombre auténtico y de esa autenticidad emanaba su principal fortaleza; ante ella, se vá n mellando las mejores habilidades políticas del parlamentarismo liberal, que a no mediar su vigorosa presencia en el Gobierno, hubieran trabado por muchos años, el desarrollo económico y social de Chile.

Elegido Presidente de la República en los comicios de Mayo de 1927, recibe el apoyo de los más amplios sectores nacionales, que reconocen en él la ecuanimidad, independencia y energía necesarias para enrumbar el país por las

nuevas vías constitucionales del regimen presidencial.

En horas críticas para Chile, su serenidad y su grandeza impidieron el derrumbe final de las instituciones socavadas por el malabarismo político y sin embargo, cumplió esta misión salvadora sin incurrir en los excesos del mando.

Ante la incomprensión de grupos políticos tradicionales, hizo voluntaria dejación del ejercicio del poder supremo, cuando estaba en su mano retenerlo.

---

Desterrado, perseguido y aún encarcelado por la debilidad de algunos adversarios, su nombre no dejó de influir un instante en la política chilena, porque el pueblo lo identificó siempre con una visión de rectitud, progreso, justicia y unidad nacional.

Así se explica que a través de su vida haya recibido el apoyo de las más encontradas corrientes partidistas nacionales, que en uno u otro momento, supieron reconocer sus condiciones de gobernante y de patriota y así se explica también que a su alrededor se hayan juntado, espontáneamente, hombres de distintas extracciones e ideologías y que sólo él podía unir.

En 1938, en momentos especialmente graves para el país, al retirar su postulación electoral, resolvió la contienda en favor del candidato de avanzada. No obstante, cuatro años más tarde, los partidos históricos apoyaron oficialmente la candidatura independiente del General Ibañez a la Presidencia de la República. En esa oportunidad, la misma tarde del escrutinio, visitó a su contendor, anticipándose a deshacer eventuales intrigas políticas y señalando otra vez el camino de la reconciliación nacional.

■ Nuevamente recibe el clamor de sus partidarios y en 1949 es elegido Senador por Santiago, con un impresionante respaldo popular. Un movimiento multitudinario germinaba al solo nombre de Ibañez, hasta que en un memorable 4 de Septiembre, el pueblo de Chile lo vuelve a elegir Presidente de la República, quebrando todos los moldes partidistas conocidos.

Se le llamó una revolución pacífica, pero también fué un plebiscito nacional, porque ese pueblo - como un anticipado de la Historia - hizo suyo el pasado político de un hombre a quien muchas veces había visto afrontar la calumnia, con la difícil fortaleza del silencio.

---

El General Ibañez fué un propulsor de la integración latinoamericana, pero la experiencia de una guerra recogida en Centroamérica, su profunda formación militar y el convencimiento de que los países sólo pueden comprenderse en el respeto mutuo, hacían de él un defensor celoso de la propia soberanía y un observador respetuoso de la ajena.

La solución definitiva del viejo pleito de Tacna y Arica, que le valiera ser propuesto por varios países para el premio Nóbel de la Paz, conjuntamente con el Presidente del Perú; la contención de la guerra del Chaco, desatada después del término de su primer Gobierno; la llamada "sugestión Planet", des-

tinada a promover la complementación económica de nuestros países, en la época de la Gran Crisis; la iniciativa de su segundo gobierno, que llevó a la creación del Banco Interamericano de Desarrollo; su permanente propósito de estrechar relaciones con los países limítrofes y su visión de conjunto del continente americano, definen su acción internacional de gobernante.

Tenía un interés preferente por la Educación y fué en su primer gobierno cuando se aseguró la autonomía universitaria, dictándose el Estatuto Orgánico. También en aquel entonces una campaña extraordinaria de alfabetización, obtuvo éxitos sin precedentes. Creó la Superintendencia de Educación Pública, hizo posible la instalación de las universidades del Norte y Austral, e impulsó una legislación especial, que permitió construir gran cantidad de escuelas modernas y durables, particularmente en las zonas rurales.

De su actuación gubernativa, en fin, deriva la organización administrativa y legal de Chile contemporáneo; la integración a la vida nacional de grandes zonas del territorio de la Patria y la ejecución de obras públicas que llegaron a cambiar el aspecto físico del país.

Si fué un solitario, lo fué en común unión con el pueblo cuyo nivel de vida, económico y cultural procuró siempre elevar. Desde la estructuración orgánica de las leyes del trabajo; desde su aplicación práctica, para que no constituyeran letra muerta, hasta su complementación de acuerdo a las nuevas circunstancias, como ser el salario mínimo campesino, la asignación familiar obrera, la indemnización por años de servicio, son expresiones de sus inquietudes, de sus anhelos. Porque en Ibañez existía, entre otras, la rara virtud de la equidad social. Garente de prejuicios, no reconocía en los hombres otros títulos o antecedentes que los del trabajo y esfuerzos propios.

Esta unión estuvo siempre cimentada en el respeto. Deseaba un pueblo libre de la tutela paternalista y libre también del odio; su lenguaje fué siempre franco, directo y sin adornos; llamándole casi con voces de orden a la propia elevación por el trabajo.

Pero el país le debe más que todo esto, porque Ibañez representa la primera superación completa del caudillismo militar en América Latina y porque en su dilatada actuación pública y a pesar de la intensidad de su lucha política, buscó afanosamente la unidad nacional.

Al volver a esta casa se reaviva en nosotros don Carlos entre los suyos; transformó las oficinas en un hogar y aquí precisamente, le oí de su pasado, de su primera esposa, aquí recibí los estímulos para luchar en la vida y comprendí lo que es ser hombre.

Y cómo entonces no repetir con Monseñor Gómez "su palabra suave, su sonrisa amable y su mirada penetrante y bondadosa, nos hizo comprender que en el fondo de su alma había un reflejo de la misteriosa presencia de Dios en el espíritu".

Ha resultado, así, Excelentísimo Señor, grato cumplir el mandato impuesto, porque vos habéis brindado la oportunidad del recuerdo.



DISCURSO DEL DR. PATRICIO DONOSO L.

Excelentísimo Señor Presidente

Distinguida Señora de Frei

Monseñor don Jorge Gómez

Señores Ministros

Señoras y Señores:

Con justificada emoción cumplo el mandato de la señora Graciela Letelier viuda del General don Carlos Ibáñez del Campo y en representación también de los hijos, nietos y bisnietos de éste, de haceros entrega, Excelentísimo Señor, del busto del ex-Mandatario para la Galería de los Presidentes de Chile. Así esta tradición se realiza una vez más y gracias al artista italiano que supo esculpir en el mármol no sólo los rasgos físicos sino algo de esa seriedad profunda y de esa fuerza inmanente de la personalidad de Ibáñez, podrá ella perpetuarse en esta casa, sede del poder supremo.

Habéis querido Excelencia, solemnizar el momento con vuestra persona, con vuestra dignísima esposa, con los señores Ministros y altos funcionarios aquí presentes y con quienes fueron amigos y colaboradores del General Ibáñez.

Ajeno por profesión a las luchas partidarias, tuve sin embargo el privilegio de convivir durante casi seis años día a día las alternativas políticas de este Mandatario que supo más de las horas de inquietud, de preocupación, de desencanto y dolor que de la euforia y satisfacciones.

El ejercicio del poder, lo repetía en la intimidad, es un servicio al país y todo entero se entregaba a ese servicio con sólo una de terminante en su acción: el interés de la Patria. Ni la amistad podía amenguarlo, ni el distanciamiento político era traba para atenderlo.

---

La vida de don Carlos Ibáñez fue tan rica en acontecimientos extraordinarios que muy difícilmente encontraría un parangón en lo que va co-

rrido de este siglo.

Aún no tiene 30 años, cuando siendo Director de la Escuela Militar de El Salvador, conoce los peligros y las glorias de la guerra y la Historia hablará también un día de su desempeño profesional en otras misiones de riesgo, que cumple para Chile en momentos de delicada situación internacional.

Su estricto sentido del deber lo lleva a asumir todas las responsabilidades cuando siente peligrar los postulados del movimiento de la juventud militar del 24.

Mucho más que un hombre fuerte era un hombre auténtico y de esa autenticidad emanaba su principal fortaleza; ante ella se fueron mellando las mejores habilidades políticas del parlamentarismo liberal, que a no mediar su vigorosa presencia en el Gobierno, hubieran trabado por muchos años el desarrollo económico y social de Chile.

Elegido Presidente de la República en los comicios de Mayo de 1927, recibe el apoyo de los más amplios sectores nacionales que reconocen en él la ecuanimidad, independencia y energía necesarias para enrrunbar el país por las nuevas vías constitucionales del régimen presidencial.

En horas críticas para Chile, su serenidad y su grandeza impidieron el derrumbe final de las instituciones socavadas por el malabarismo político y sin embargo, cumplió esta misión salvadora sin incurrir en los excesos del mando.

Ante la incomprensión de grupos políticos tradicionales hizo voluntaria dejación del ejercicio del poder supremo, cuando estaba en su mano retenerlo.

---

Desterrado, perseguido y aún encarcelado por la debilidad de algunos adversarios, su nombre no dejó de influir un instante en la política chilena porque el pueblo lo identificó siempre con una visión de rectitud, progreso, justicia y unidad nacional.

Así se explica que a través de su vida haya recibido el apoyo

de las más encontradas corrientes partidistas nacionales, que en uno u otro momento supieron reconocer sus condiciones de gobernante y de patriota y así se explica también que a su rededor se hayan juntado, espontáneamente, hombres de distintas extracciones e ideologías y que sólo él podía unir.

En 1938, en momentos especialmente graves para el país, al retirar su postulación electoral, resolvió la contienda en favor de las tendencias de avanzada. No obstante, cuatro años más tarde, los partidos históricos apoyaron oficialmente la candidatura independiente del General Ibáñez a la Presidencia de la República. En esa oportunidad, la misma tarde del escrutinio, visitó a su contendor, anticipándose a deshacer eventuales intrigas políticas y señalando otra vez el camino de la reconciliación nacional.

Nuevamente recibe el clamor de sus partidarios y en 1949 es elegido Senador por Santiago con un impresionante respaldo popular. Un movimiento multitudinario germinaba al solo nombre de Ibáñez, hasta que en un memorable 4 de Septiembre, el pueblo de Chile lo vuelve a elegir Presidente de la República, quebrando todos los moldes partidistas conocidos.

A aquella jornada se le llamó revolución pacífica pero también fue un plebiscito nacional, porque ese pueblo -como un anticipado de la Historia- hizo suyo el pasado político de un hombre a quien muchas veces había visto afrontar la calumnia con la difícil fortaleza del silencio.

---

El General Ibáñez fue un propulsor de la integración latinoamericana, pero la experiencia de una guerra recogida en Centroamérica, su profunda formación militar y el convencimiento de que los países sólo pueden comprenderse en el respeto mutuo, hacían de él un defensor celoso de la propia soberanía y un observador respetuoso de la ajena.

La solución definitiva del viejo pleito de Tacna y Arica, que le valiera ser propuesto por varios países para el Premio Nóbel de la Paz, conjuntamente con el Presidente del Perú; la contención de la guerra del Chaco, desatada después del término de su primer Gobierno; la llamada "Sugestión Planet", destinada a promover la complementación económica de nuestros países en la

época de la Gran Crisis; la iniciativa de su segundo Gobierno que llevó a la creación del Banco Interamericano de Desarrollo; su permanente propósito de estrechar relaciones con los países limítrofes y su visión de conjunto del continente americano, definen su acción internacional de gobernante.

Tenía un interés preferente por la Educación y fué en su primer Gobierno cuando se aseguró la autonomía universitaria, dictándose el Estatuto Orgánico. También en aquel entonces una campaña extraordinaria de alfabetización obtuvo éxitos sin precedentes. Creó la Superintendencia de Educación Pública, hizo posible la instalación de las Universidades del Norte y Austral e impulsó una legislación especial, que permitió construir gran cantidad de escuelas modernas y durables, particularmente en las zonas rurales.

De su actuación gubernativa, en fin, deriva la organización administrativa y legal de Chile contemporáneo; la integración a la vida nacional de grandes zonas del territorio de la Patria y la ejecución de obras públicas que llegaron a cambiar el aspecto físico del país.

Si fué un solitario, lo fué en común unión con el pueblo cuyo nivel de vida económico y cultural siempre procuró elevar. Desde la estructuración orgánica de las leyes del trabajo y su aplicación práctica para que no constituyeran letra muerta, hasta su complementación con disposiciones tales como el salario mínimo campesino, la asignación familiar obrera y la indemnización por años de servicio, son expresiones de sus inquietudes y de sus anhelos. Porque en Ibáñez existía, entre otras, la rara virtud de la equidad social. Carente de prejuicios, no reconocía en los hombres otros títulos o antecedentes que los del trabajo y esfuerzo propios.

Esta unión estuvo siempre cimentada en el respeto. De-seaba un pueblo libre de la tutela paternalista y libre también del odio; su lenguaje fue siempre franco, directo y sin adornos; llamándolo casi con voces de orden a la propia elevación por el trabajo.

Pero el país le debe más que todo ésto, porque Ibáñez representa la primera superación completa del caudillismo militar en América

Latina y porque en su dilatada actuación pública y a pesar de la intensidad de su lucha política, buscó afanosamente la unidad nacional.

Al volver a esta casa revive en nosotros la imagen de don Carlos entre los suyos; transformó las oficinas en un hogar y aquí precisamente, le oí de su pasado, de su primera esposa; aquí recibí su estímulo y su ejemplo para luchar en la vida y aquí comprendí lo que es ser íntegramente un hombre.

Y cómo entonces no repetir con Monseñor Gómez, "su palabra suave, su sonrisa amable y su mirada penetrante y bondadosa, nos hizo comprender que en el fondo de su alma había un reflejo de la misteriosa presencia de Dios en el espíritu".

Ha resultado, así, Excelentísimo Señor, grato cumplir el encargo recibido porque vos nos habéis brindado la oportunidad del recuerdo.



PATRIMONIO UC